

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE.

DOMINGO XXV TIEMPO ORDINARIO CICLO A

Evangelio según San Mateo 19, 30 - 20, 16

<https://www.aciprensa.com/calendario/2026-09-20>

- “Siervo malvado,... ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo la he tenido de ti?” (Mt. 18, 32).



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
PADRES CARMELITAS
VIÑA DEL MAR - CHILE



SEMANA XXV DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A REFLEXIÓN EVANGELIO DOMINGO 20 SEPTIEMBRE

**LAS BENDITAS “INJUSTICIAS” DE DIOS.
¿POR QUÉ TOMAS A MAL QUE YO SEA BUENO?**

«Amigo, no te hago ninguna injusticia; ¿acaso no
conviniste conmigo en un denario?
Toma lo tuyo y vete; quiero dar a este último lo
mismo que a ti.
¿No puedo yo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O es
que vas a ver con malos ojos que yo sea bueno?»
Así los últimos serán primeros y los primeros últimos.



LAS BENDITAS “INJUSTICIAS” DE DIOS

¿POR QUÉ TOMAS A MAL QUE YO SEA BUENO?

Nosotros estamos como acostumbrados a la justicia y nos sale a cada a rato el justiciero. Pero la sola justicia no es suficiente para vivir como cristianos. La justicia incluso puede llegar a ser venganza. En la encíclica Dives in misericordia 12, el Papa Juan Pablo II dice: “La experiencia del pasado y de nuestros tiempos demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma más profunda que es el amor plasmar la vida humana en sus diversas dimensiones. Ha sido ni más ni menos la experiencia histórica la que entre otras cosas ha llevado a formular esta aserción: máxima justicia, máxima injusticia.

La Buena Noticia de hoy es que el Señor tiene paciencia, nos espera que lleguemos a Él hasta el final. El Señor no nos aplica la justicia sino la misericordia. La verdad es que en la parábola aplica la justicia: le dice a los que reclaman, a los que han trabajado todo el día: Amigo, no soy injusto contigo, nos pusimos de acuerdo en que te pagaría un denario y eso te pago. Y ahí viene la misericordia, si quiero ser bueno con este que trabajó sólo una hora por qué te enojas, por qué te da envidia.

En este mundo reclamamos nuestros derechos pero nos cuesta ser misericordioso con otros.

Al reino de Dios podemos entrar en cualquier “hora” (etapa) de nuestra vida y él nos acoge con amor. El buen ladrón llegó al Reino al final de su vida, el Señor le aplicó misericordia, porque si le hubieses aplicado justicia sería condenado. Lo mismo con Pedro que lo negó tres veces, no le aplicó tolerancia cero como nosotros sino que le mostró misericordia.

PERDONAR A DIOS: los de la primera hora no aceptan que Dios les dé el mismo premio a ellos y a los últimos. La Biblia textualmente dice que tienen ojo malo, o tienen envidia de que Dios sea bueno. A todos nos pasa la idea de ser justicieros y queremos conquistar a Dios con nuestras “buenas obras”. Pero el Señor no actúa con lógica humana sino que es bueno con todos, es cariñoso con todas sus creaturas dice el salmo. Dios en la parábola nos reprocha a los que nos creemos cumplidores: ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno? En el fondo no le perdonamos a Dios que sea bueno y misericordioso. Queremos un Dios que ponga orden, que castigue a los malvados, que aplique tolerancia 100 al pecador. O sea creemos en un Dios que no existe. Para los fariseos de ayer y hoy queremos un mundo regido sólo por el mérito, un mundo donde la amistad de Dios se compra.

El Dios misericordioso y bueno, tierno y compasivo no nos entra en nuestra cabeza. Incluso Juan Bautista que había anunciado que el Mesías venía con el hacha para cortar al pecador y quemarlo en el fuego, cuando supo que Jesús se rodeaba de pecadores, que era suave, misericordioso y tierno no entendió y dudoso le mandó preguntar: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS, Y LOS PRIMEROS SERÁN LOS ÚLTIMOS

Los que nos creemos buenos, los que estamos siempre en la Iglesia, los que nos creemos convertidos seremos los últimos, apenas entraremos en el Reino. En cambio los últimos, los pecadores, los esclavos de los vicios, de la corrupción, de la violencia serán primeros porque se arrepentirán más, se convertirán totalmente. En cambio nosotros los buenos cristianos seguimos en nuestros pecados y no nos convertimos nunca. El más grande don de Dios a los hombres es llamarles; y eso no es premio sino regalo

Que nuestro ojo sea bueno, sea misericordioso como los de la Virgen María y actuemos sin mezquindad, sin envidia sino con un corazón grande lleno de amor.



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**